

CITA EN EL SUR



■ Teodoro León Gross ■

El retroceso del socialismo andaluz

«El hombre actual es el más pequeño de toda la historia y su cerebro no ha dejado de reducirse», así concluye un estudio paleontológico de la Universidad John Hopkins de Baltimore, aunque también valdría para definir el resultado del 34 congreso del Partido Socialista. Los mecanismos evolutivos han favorecido ese proceso de empujamiento, como destaca el estudio publicado en «Nature», y probablemente en política sucede algo parecido. El caso es que la nueva ejecutiva socialista ha evolucionado hacia un perfil político considerablemente más bajo.

No obstante, seguramente no se ha producido en este congreso un empujamiento tan acusado como el que ha sufrido el PSOE de Andalucía. Por más que sus líderes y habituales palmeros se afanan en presentar su labor y su balance final como un éxito, nada más lejos de la realidad. Tal vez cuantitativamente puedan presentar los seis miembros de la ejecutiva como una significativa cuota de poder, pero cualitativamente han experimentado un amplísimo paso atrás. Los socialistas andaluces han perdido el liderazgo del partido que mantenían desde el congreso de Suresnes en 1974, y así

han dejado de ocupar los puestos privilegiados de secretario general y de vicesecretario general que desde hace un par de décadas mantienen el lándem sevillano Felipe González-Alfonso Guerra; no han conseguido promocionar a Carmeli Herminán para la vicesecretaría general; sólo ocupan dos secretarías, y no precisamente importantes, con nombres sin suficiente prestigio (Alfonso Perales en Política Municipal y Micaela Navarro en Participación de la Mujer) como para marcar el paso en la ejecutiva frente a gente como Leguina, Lerma o Jáuregui; y para colmo, Chaves, que en realidad nunca ha sido un serio candidato para sustituir a Felipe González, ha demostrado ya sobradamente que entre los barones es el más sumiso a la dirección del partido (sus declaraciones asegurando que los andaluces han renunciado a su cuota de poder para favorecer el consenso son bastante representativas de este talante). En definitiva el PSOE andaluz, a

pesar de contar con la representación más numerosa del partido, ha salido del proceso de renovación perdiendo todo protagonismo, reducido a partir de ahora a papeles secundarios.

Por lo demás, tampoco tiene demasiado sentido consolarse con la entrada de una malagueña en la ejecutiva. Más allá de considerar que este órgano no tiene definición territorial, no parece que Montserrat Reyes, una joven de 25 años elegida para maquillar la falta de relevo generacional, esté en condiciones de convertirse en garante de casi nada. Aunque se le augure un prometedor futuro político, seguramente cierto, sus primeras declaraciones asegurando que se marca como objetivo «aportar

todas las ideas que se me ocurran», han bastado para constatar su candidez: en política las ideas se tienen, no son ocurrencias. Claro que en el PSOE, a juzgar por este decepcionante congreso sin ideas, tal vez no sea así.

El PSOE andaluz ha quedado reducido a papeles secundarios

TRIBUNA MALAGUENA

■ Felipe Romera Lubias ■

Call me Pepe

El objetivo fundamental del Parque Tecnológico de Andalucía (PTA) es conseguir que el desarrollo tecnológico sea capaz de producir desarrollo económico en la región, o dicho con otras palabras, que nuestras empresas regionales utilizando la tecnología y las relaciones internacionales del PTA puedan competir mejor en los mercados globalizados, con la tecnología generando nuevos productos y servicios y con las relaciones internacionales del PTA accediendo a nuevos mercados externos en base a la cooperación empresarial internacional.

Cuando comenzamos a desarrollar el PTA nos dimos cuenta de que no sólo era necesario construirlo, llenarlo de empresas y provocar la difusión de la tecnología desde dentro hacia afuera del recinto, sino que además observamos que sin una estrategia de desarrollo internacional nos quedaríamos aislados y sería muy difícil poder acceder a los mercados globalizados.

El problema con el que nos encontramos fue que Málaga apenas representaba nada en el contexto mundial de la ciencia y la tecnología, con algunas excepciones universitarias el panorama tenía más sombras que luces.

Pepe Pérez Palmis, que fue el primer presidente del Consejo Social de la Universidad de Málaga y que por aquellas fechas de 1992 ya había creado varias asociaciones sin ánimo de lucro para ayudar al desarrollo del PTA, fue uno de los pocos que se dio cuenta de la necesidad de estar presentes en los ámbitos internacionales.

Ni corto ni perezoso cogió la maleta y con su bagaje políglota: un alemán familiar y un inglés y un francés bárbaros, como diría el profesor Piero Fórnica, se embarcó en la difícil tarea de presentar Málaga y el PTA en el mundo tecnológico.

Luxemburgo, Bari (Italia), Oulu (Finlandia), Río de Janeiro (Brasil), Montreal (Canadá), Budapest (Hungria), Burdeos (Francia), Pekín (China), Ulm (Alemania), Dakar (Senegal) y Trieste (Italia) son algunos de los lugares desde donde ha promocionado Málaga.

Recorría estas ciudades a primeras horas de la mañana haciendo «footing» y mientras corría recordaba sus paseos por los senderos del PTA, caminos soñados por los maratonianos como a él le gustaba describirlos y, además, mentalmente preparaba la estrategia que desarrollaría en la Conferencia de la Asociación Internacional de Parques Tecnológicos (IASP), a la que posteriormente asistía.

Sus primeras apariciones en estos foros

no ofrecieron grandes resultados. Su objetivo era dar a conocer a los demás que allí estaba Málaga y el PTA. Su estética, un poco a la antigua usanza, con unas patillas únicas, no le hacían pasar inadvertido. En Oulu, que fue su primera presencia en una conferencia de la IASP, se paseó varias veces por la mesa presidencial con el único objetivo de que la gente se fijara en él y supiera que allí había un malagueño, y cuando se presentaba a los demás lo hacía

con un: «Call me Pepe» («Llámame Pepe»).

Lex de Lange, holandés del parque de Zernike y presidente de la IASP, lo llamaba en tono cariñoso «Tío Pepe» y los brasileños encabezados por Mauricio Guedes, presidente de Andropec, «Don Pepe». Ahora Pepe es una institución en la IASP.

Manuel Fábregas, «Manu», uno de los miembros más antiguos del consejo de administración de la IASP, dice que Pepe

ha sido el mejor defensor de los miembros de la IASP pertenecientes a los países en desarrollo y además los ha integrado en la organización. Creo que uno de sus mayores éxitos ha sido su trabajo con los parques africanos. Su red de transferencia de tecnología Málaga-Dakar-Río empieza a dar excelentes resultados.

Pepe es la persona más conocida en la IASP y esas relaciones fueron fundamentales en la defensa de la candidatura para que Málaga fuera elegida sede mundial de la IASP en Pekín en 1995 y desde entonces Málaga y el PTA son una clara referencia mundial en los ámbitos científicos y tecnológicos.

Pero fue el otro día en Trieste, durante la celebración de un consejo de administración de la IASP, cuando me llevó una de las mayores alegrías de mi vida. El consejo, tras cuatro horas de trabajo, estaba llegando al final cuando el presidente Lex de Lange hizo una propuesta para nombrar miembros honorarios de la IASP. El primero fue Pepe, y en esos momentos en los que los veinte miembros del consejo pertenecientes a países como Francia, Holanda, España, Finlandia, Suecia, Canadá, Brasil, China, Australia, Italia... Irrumpieron con una cerrada ovación de asentimiento, sentí un cosquillo en mis rodillas fruto de la alegría y satisfacción del instante.

Al día siguiente, la asamblea general de la IASP compuesta por más de 200 parques tecnológicos pertenecientes a 42 países donde se ubican más de 30.000 empresas tecnológicas, aclamó a Pepe como el primer miembro de honor de la asociación. Ian Dalton, que fue uno de los primeros europeos en desarrollar un parque tecnológico, el de Heriott Watt en Edimburgo recibió el mismo nombramiento.

Todo el mundo se aproximó para felicitar a Pepe. Peter Why, presidente del parque Tecnológico de Perth en Australia y vicepresidente de la IASP, le dijo que a partir de ahora sería «King Pepe» (Rey Pepe) y cuando yo me acerqué para abrazarle mi mente no acertaba a buscar las frases adecuadas para expresar mis sentimientos y, aunque no supe el por qué, todo lo que recordaba fueron aquellas palabras que invariablemente seguía utilizando para presentarse cada vez que en una conferencia internacional aparecía alguien nuevo: «Call me Pepe».

Felipe Romera Lubias es director general del Parque Tecnológico de Andalucía.

